

## OTRO FICHERO LÉXICO DE AMÉRICO CASTRO *ESCUETA NOTICIA*

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid (jubilado)

A la noble y respetuosa memoria  
de Francisco Márquez Villanueva (1931-2013),  
cervantidamente discreto universal hispanista.

0-1

Una feliz circunstancia ha hecho que llegue a mi conocimiento la existencia de un fichero léxico —materializado en tres continentes— nada desdeñable relacionado con la práctica científica de uno de los grandes hispanistas de todos los tiempos: Américo Castro. En esta nota se informa someramente, cual cabría esperar y sugiere el subtítulo (con remembranza sintagmático-poética de Dámaso Alonso), acerca de sus rasgos materiales, así como se invita, «a quien corresponda», a hacerse cargo ya propiamente del estudio neto de dicho instrumento lingüístico-filológico. Aunque en línea diferenciada, sirva esta presentación de modesto complemento al iluminador artículo de Esther HERNÁNDEZ «El *Glosario medieval* de Américo Castro», en *Revista de Filología Española*, XCII-1/2012, págs. 81-99.

0-2

De no pocos estudiosos son conocidas las dificultades con que se tropieza cuando se intenta llevar a cabo algún tipo de investigación bibliográfica sobre Menéndez Pidal y su escuela, discípulos que anduvieron de aquí allá, tanto en los casos relacionados con su salida de España por las circunstancias trágicas de la guerra civil española (1936-1939) como en situaciones de «salidas no bélicas»; un ejemplo vivo de tales dificultades se refleja en la serie, en seis entregas (1: Introducción; 2: Ramón Menéndez Pidal; 3: Amado Alonso; 4: Américo Castro; 5: Tomás Navarro Tomás; 6: Samuel Gili Gaya), publicadas entre 2007 y 2010 en revista mencionada en 0-3. Se trata casi siempre de caminos nunca acabados de explorar, con sorpresas, como quien dice, a la vuelta de la esquina; realidad que el estudioso podrá comprobar asomándose, entre otros espacios posibles, al Fondo del Antiguo Centro de Estudios Históricos, en el Archivo Documental del Centro de Humanidades (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid).

0-3

Conviene presentar ahora determinados instrumentos de trabajo que pudieran resultar provechosos para el investigador que se sienta atraído por una fase ulterior a la presente, a saber: por ver cuál es el origen del aludido fichero, si ya fue utilizado, en forma sistemática u ocasional, por su autor, qué servicios podría aún prestar, etc. Son estas las herramientas anunciadas (las dos últimas, directamente de mi autoría): **a)** Dámaso ALONSO: «Adiciones hispánicas al diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke», en *Analecta Malacitana*, xxiv-2/2001, págs. 527-554, dentro de «Materiales de archivo de Dámaso Alonso (serie menor: 6), ordenados y dispuestos para la imprenta por José Polo»; **b)** «Las etimologías hispánicas de Meyer-Lübke (*REW*) como fondo. Del maestro Américo Castro al discípulo Dámaso Alonso (1911-1923)», en la misma revista y volumen, págs. 519-524 (aquí hallará el lector algunos datos sobre trabajos léxico-etimológicos del filólogo-historiador); **c)** «Bibliografía rara, curiosa u olvidada en torno a la escuela de Menéndez Pidal», en *Boletín de la Real Academia Española*; la sección iv, «Américo Castro, otra desafortunada aventura», en LXXXIX-299/2009, págs. 131-160 (donde encontrará el estudioso información en torno a las bibliografías de nuestro autor y diversos complementos en esta línea). Pero, en fin, entremos ya en la narración de esta otra aventura, no sé si desafortunada o no, que en esto de las menudas inocentes palabras nunca se sabe en qué podemos desembocar...

1

**a)** El profesor de la Universidad Complutense de Madrid don Santiago López-Ríos Moreno y mi persona hemos coincidido, en más de una ocasión, en diversas actividades científicas en torno a la figura de Américo Castro, cuya obra, como es sabido, le es familiar. En un momento dado, en el año 2010, tras su regreso de una estancia universitaria en Estados Unidos de América, al lado del maestro Francisco Márquez Villanueva, me transmite, con beneplácito, la información de que, con la mediación del renombrado hispanista, había llegado a la Residencia de Estudiantes (Madrid) un fichero léxico de Américo Castro.

**b)** Poco después me dirijo a la biblioteca de dicha institución para tener un primer contacto con esos materiales. Naturalmente, no ha pasado tiempo suficiente como para que esos miles de fichas hayan podido ser digitalizados (así en octubre del año 2011). Sugiero al responsable del control de tales ficheros (don Javier Villalón, eficaz archivero de la Residencia de Estudiantes) la idea de que convendría ponerse en contacto con la Fundación Zubiri (Madrid), donde, como sabemos, por razones familiares (Carmen Castro Madinaveitia, 1912-1997, hija del filólogo-historiador y esposa del filósofo Xavier Zubiri, 1898-1983) se hallan determinados fondos de Américo Castro

(1885-1972). Lo hacía con el propósito de que si, aquí también, hubiese materiales léxicos del maestro, se pusieran de acuerdo las dos instituciones en cuanto a la posibilidad de concentrarlos en una de las dos sedes. Al mismo tiempo, me permití hablar con la antecitada Fundación Zubiri para darle yo mismo la noticia de la llegada de ese fichero a la Residencia de Estudiantes y rogarles prestaran atención a la posible existencia de tal clase de materiales en su propio lar científico. Tras un prudente lapso, me confirmó la secretaria general, doña Marta Lladó Arburúa, lo presumible: que allí no existía, de Américo Castro, fichero alguno, u otros continentes, con materiales de esa naturaleza.

c) Vuelve el Dr. López-Ríos a darme otra buena noticia, a saber: que el profesor Márquez Villanueva andaba por Madrid (se hospeda en la propia Residencia de Estudiantes) camino de Sevilla; me comunico con el «residente», a primeros de septiembre del año 2011, y quedamos en entrevistarnos allí mismo. Hablamos largo y tendido de asuntos relacionados con la escuela de Menéndez Pidal y, específicamente, del entorno de Américo Castro. Me confirma el dato, anticipado por el profesor López-Ríos en la primera noticia a mi persona, de que a él esos ficheros se los hizo llegar, en Estados Unidos, Claudio Guillén (1924-2007), figura sobresaliente del hispanismo (principalmente, literatura comparada). Dicho estudioso le había encomendado a una alumna, luego profesora (cuyo nombre desconozco), que hiciera llegar el aludido fichero tripartito al profesor Márquez Villanueva, quien, por su parte, no sabía cómo había «desembarcado» (expresión mía) en manos de Claudio Guillén. Alguien podrá informarnos acerca de las relaciones científicas o de amistad —o de «mera coyuntura interuniversitaria»— entre los diversos actores.

d) Inmediatamente después de la grata entrevista con el Dr. Márquez Villanueva, sugerí que nos dirigiésemos a la biblioteca para, estando ya delante de las tres unidades del fichero consabido, exponerle, aunque fuese con carácter provisional, la idea que tales materiales despertaban en mi «universo de escuela» (la mencionada de Menéndez Pidal). Así que daré el paso siguiente...

## 2

a) Bien: se trata, como desde el principio he dejado claro y acabo de recordar, de tres ficheros materiales sustentadores de un solo fichero intelectual (léxico en este caso); las medidas en centímetros son: 24 de ancho y 23½ de fondo; las fichas, de cartón, sin rayas: 10 de ancho y 13 de alto; excepcionalmente, alguna hoja (mitad de cuartilla) y otra vez tal mitad de cuartilla doblada y no visible en primera instancia desde la parte superior (*boquirrubio*); escritura a doble columna; separadores para la delimitación

de las letras del abecedario. Letra a veces cristalina (presumiblemente, etapa primera o, simplemente, cómoda situación material de escritura): *calcés*, *callao*; otras veces, escritura rápida, más difícil (probable época adulta o, tal vez, incómoda situación de escritura): *añidir*, *barcar*, *batir*, *volatín*. Algunas fichas, «escriturariamente esqueléticas»; otras, medias; no pocas, rellenas. Por lo visto en este primer examen, me atrevería a decir que se trata de un «fichero de aluvi6n»: materiales, «transcr6nicos/pancr6nicos», recogidos en distintas 6pocas (quizá a lo largo de toda una vida, al menos la «vida directamente filol6gica» de sus primeros estadios) y, fundamentalmente, de corte hist6rico, aunque no primariamente etimol6gico (véase más adelante c).

b) El primer continente, con 2362 fichas, comprende desde la inescapable y ubérrima letra *a* hasta la voz *cardon* (compárese *card6n*, que podría ser la forma «mentada» con la gráficamente no tildada de la ficha). El segundo comprende lo que faltaba de la letra *c*, la *ch* y el separador de la *o* (sin fichas de esta letra todavía); la primera ficha corresponde a la expresi6n *cardos de fierro* (2663); la última, *nutrias* (4907): antes, *nutria*. El tercero va desde la 4908 (*obenques*, *obenque*) hasta la 6176 (dificultad gráfca: ¿*puto*, *punto*?), pasando por la 6173 (*putanna*). Luego viene una especie de apéndice, sin orden alfabético, con seis palabras (desde la 6177 hasta la 6181), alguna de ellas, como en el caso anterior, gráficamente «aporética». Vemos, pues, que falta el material correspondiente a la línea *q-z*; por lo tanto, la persona que se haga cargo de este inicialmente aconsejable proyecto (desarrollar el núcleo sembrado en la presente nota) deberá intentar aclarar si lo correspondiente a esas últimas nueve letras existió (cosa no improbable) y dónde se halla, además, claro está, de estudiar la proyecci6n práctica de esos materiales: ¿posible artículo-reseña de alguna obra de lexicología/lexicografía hist6rica?; ¿glosario autónomo?; ¿comprobaci6n de la utilizaci6n, por parte de Américo Castro, de esa materia prima en diversos trabajos suyos filol6gicos (en sentido amplio)?; etcétera.

c) Acercándonos al final de este mero apunte, cabe preguntarse sobre el origen de ese cúmulo de fichas léxicas. Se me ocurren, sin que pueda extenderme en su justificaci6n, las siguientes posibilidades: 1) que se trate exclusivamente de un material que Américo Castro fue creando a lo largo de su vida para utilizaciones varias (que nunca faltan en la línea de trabajo de un discípulo de Menéndez Pidal); 2) que dijera relaci6n con el proyectado volumen léxico complementario de *Orígenes del español* (1926) del maestro (cuando menos, uno de los ficheros en su propio despacho, Fundaci6n Ramón Menéndez Pidal, algo pudiera tener que ver con esa idea primigenia), lo que luego ha desembocado en *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*: «versi6n primera del *Glosario del primitivo léxico iberorrománico*. Proyectado y dirigido por Ramón Menéndez Pidal; redactado por Rafael Lapesa

con la colaboración de Constantino García. Edición al cuidado de Manuel Seco», Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española, Espasa-Calpe, Madrid, 2003; 3) que se halle conectado al proyecto de diccionario de Ramón Menéndez Pidal en el primer tercio del siglo xx y en cuya primera fase —en cierto modo, la única— laboraron algunos de sus discípulos (entre ellos, Américo Castro); los materiales («administrativos» y léxicos) existentes en la Fundación Ramón Menéndez Pidal en torno a dicho proyecto más otros, al parecer, depositados en la Real Academia Española, junto al análisis del traído y llevado fichero, podrán decirnos algo al respecto (naturalmente, manejado todo ello por una mano experta).

**d)** Y, ya para acabar, se impone la pregunta: ¿quién podría hacerse cargo, tras la presente llamada de atención, de la tarea sugerida? Desde luego, un estudioso que conozca bien la obra de Américo Castro (incluyendo sus hábitos de trabajo) y, al mismo tiempo, que posea una sólida formación, y consumada experiencia, en el campo de la lexicología histórica, vaya o no acompañada de paralelo nivel en la todavía más compleja ruta lexicográfica. Tal espécimen, paradigma, se halla representado, aunque no resulte abrumador su número, por determinados investigadores dentro del hispanismo; pero no es cosa de jugar aquí con esos pocos, más bien escasos o a duras penas existentes, nombres —para mí, indubitablemente cristalinos— que pudieran sacar adelante el estudio, con sus aplicaciones, de los asendeados materiales léxicos de un maestro singular a quien tanto debemos.